

MENSAJE DE TOMA
DE POSESION DEL PRESIDENTE
HONDUREÑO,
JOSE AZCONA HOYO

27 de enero de 1986

En el momento supremo en que asumo la Presidencia de la República, quiero que mis primeras palabras sean la expresión alta y sincera de reconocimiento para el noble y generoso pueblo de mi patria, pueblo que a través del proceso electoral y hasta la culminación de éste, el 24 de noviembre de 1985, demostró ser el verdadero artífice de su destino convirtiéndose en el maestro excelso, cuyas enseñanzas de civismo y amor a Honduras deberán en adelante tener siempre presentes como la pauta señera por la que tendrán que guiarse los hombres y mujeres de este país y quienes les toque asumir responsabilidades en la conducción de los asuntos de la nación.

Pueblo de Honduras, iniciamos hoy una larga como difícil tarea con innumerables problemas de complicada solución y algunos de ellos quizás sin solución posible. Emprendemos esta responsabilidad que vosotros nos habéis confiado con entereza y determinación, con voluntad creadora y sobre todo decididos a tener éxito, aunque el reto sea formidable. Lo lograremos sin duda si todos nosotros nos comprometamos en el deber de unirnos sin reservas ni por intereses subalternos en la lucha por el bien común.

La economía nacional, base de sustentación de toda estructura social, ha venido sufriendo en la última década los embates crecientes de factores adversos que no se han logrado todavía

controlar. Nuestra economía es aún preindustrial, básicamente importadora de alimentos y materias primas e importadora de los principales bienes manufacturados que concurren a la satisfacción de las múltiples necesidades de una población en rápido crecimiento.

Es una economía totalmente abierta hacia el mercado internacional, y por lo tanto, sumamente vulnerable a los ciclos económicos de los países industrializados, a tal punto que, si no exportamos, no podemos comprar todos aquellos bienes que no alcanzamos a producir.

Con unos cuantos productos para el mercado exterior de escaso valor agregado y sujetos a cuotas arbitrarias, los términos de nuestro intercambio comercial continúan deteriorándose aceleradamente, reduciendo por ello nuestra capacidad de compra, y por esta vía el sector público y el sector privado se han convertido en compradores netos de moneda extranjera fuerte, especialmente de dólares de los Estados Unidos, como el único modo que han encontrado para financiar desde la construcción de una carretera hasta la edificación de una escuela, desde la instalación de una fábrica hasta el equipamiento de cualquier edificio público o privado, dando lugar a un desarrollo económico y social endeble, puesto que no es capaz de autosustentarse.

Esto es lo que ha conducido al

endeudamiento ciego con la banca extranjera, que ni se tradujo en el fortalecimiento de nuestro sistema productivo, ni se tuvo en cuenta que el dinero tomado en préstamo hay que devolverlo y con creces.

Nuestra improvisación corrió pareja con el afán de ganancias de la banca extranjera, y ahora nos pasan de urgencia la cuenta por el capital y los créditos. Por eso es necesario, en este punto, señalar la corresponsabilidad entre deudores y acreedores, porque, aunque no desconocemos los compromisos contraídos, no será justo que el pago de la deuda externa se haga agravando la situación de hambre y miseria en que ya se debate nuestro pueblo. Por ello buscaremos, por todos los medios a nuestro alcance, la readequación de nuestra deuda, solidarizándose, si ello es necesario, con otros países latinoamericanos que por las mismas causas tienen los mismos problemas.

Tenemos que sanear nuestras finanzas y a la vez procurar que se mejore la calidad de vida de la inmensa mayoría de la población: alimentos, vestuario, vivienda, libros y recreaciones deberán ser puestos al alcance del pueblo hondureño.

Lucharemos porque el futuro ya no se aparezca ante él como algo terriblemente incierto, sino como un horizonte en el que se desvanezcan las amenazas del desempleo, el hambre y la enfermedad. En fin, tendremos que



José Azcona Hoyo, presidente de Honduras.

esforzarnos para que los hondureños se sientan realmente garantizados en el pleno disfrute de todos y cada uno de los derechos que les están consignados en la Constitución de la República.

Conciudadanos, ante la imperiosa necesidad de afrontar y resolver tan ingentes problemas, cabe preguntarse, ¿podremos salir adelante? Yo afirmo hoy aquí, ante los símbolos sagrados de la patria republicana, que sí podremos y juro ante nuestro Pabellón Nacional que no me daré reposo ni daré tregua alguna en la batalla que se inicia en estos momentos con la pobreza y el atraso en todas sus manifestaciones.

Debo decir, sin embargo, que no existen fórmulas mágicas para impulsar el desarrollo y vencer la pobreza. Desde el origen del hombre que se pierde en la noche de los tiempos, el trabajo es la fuente del bienestar y la riqueza. El trabajo sólo es posible con hombres laboriosos que aprovechan inteligentemente y con tesón los recursos que la naturaleza pone a su disposición, porque si bien hay que reconocer que nuestro territorio no fue dotado con abundancia de tierras fértiles y de riquezas minerales, contamos con el recurso más valioso: nosotros mismos, el pueblo honrado y trabajador, el pueblo hondureño que renueva ahora y aquí su determinación de luchar por un futuro mejor. Si el reto es inmenso, mayor tiene que ser nuestra decisión; si las dificultades son grandes, aún debe ser mayor nuestro optimismo; todo

reside en tener fe en nosotros mismos, en creer en nuestra Honduras, porque mientras no tengamos fe en la propia potencialidad y no sintamos a la patria como un valor fundamental, jamás seremos libres e independientes y, por el contrario, cada día seremos menos hondureños y Honduras será menos nuestra.

Por eso es que hoy demando de la nación su respaldo dinámico, como obligada prolongación de su voto para elevar mi liderazgo nacional. Por eso es que pido una respuesta responsable a la nación que me ha hecho su gobernante, en la misma medida en que yo me comprometo a velar por el bien de todos y a cumplir con las leyes de la república con cabalidad y completa honestidad.

Por eso anuncio aquí frente a la nación toda, que no voy a tolerar la inmoralidad en mi gobierno, ni la pereza ni la desidia; que voy a ser inflexible en el cumplimiento de la ley, y esto va para propios y extraños.

Compatriotas, en este primer momento de mi vida como presidente de la república, propongo a la nación hondureña la concertación de un pacto social a través del cual se pueden conjuntar los esfuerzos de todos los sectores representativos de la nacionalidad, para impulsar verdaderamente y de una vez por todas el desarrollo económico y social en la búsqueda del bien común, prometiendo solemnemente por mi parte que jamás, ni en las circunstancias más adversas, supeditaré este bien común a los intereses particulares o de cualquier grupo de poder.

Para el logro de este patriótico y elevado propósito sostenemos que no son necesarias nuevas doctrinas o ideologías, sino revestirnos de una voluntad férrea, de una honestidad inmovible y de un amor a toda prueba para nuestro país y nuestro pueblo. En medio de todas sus carencias y penurias, Honduras posee en su capital humano, un conjunto de organizaciones sociales que difícilmente se encuentran en otras latitudes. Esto además de llenarnos de orgullo, acrecienta en nosotros la fe y la seguridad de un mejor destino.

Fue precisamente la acción coordinada de estas fuerzas la que permitió superar la crisis institucional de 1985, dando lugar al proceso electoral más justo y democrático de nuestra historia republicana y, aunque haya sido por la vía de excepción, muestra como la nación hondureña contiene en sí misma los recursos suficientes para solventar cualquier situación por difícil que ésta sea, siempre que estos recursos se movilicen en pro de los altos y sagrados intereses de la patria.

Esas mismas fuerzas, y otras que se les puedan sumar, no deben llamarse al descanso, porque, resuelta la crisis institucional, se impone la consecución de los objetivos, que están más allá de todo eso, del crecimiento sostenido y

armonioso de la economía, la creación de riquezas que deberán disfrutar, en una justa distribución de las mismas, todos los hondureños que con su esfuerzo contribuyen a formarla, en fin, el desarrollo general de la población que se aglutina sobre el denominador de la nacionalidad, que nos es común a todos.

Pero este pacto social que estamos proponiendo no significa que estamos haciendo un llamado para que los distintos sectores depongan sus luchas en la defensa de sus legítimos intereses. Todo lo contrario, la democracia es contraposición y discusión, es la lucha entre intereses contradictorios, pero también es negociación, transacción y acuerdo. Y es a este acuerdo, a un acuerdo nacional, al que estoy convocando en este día. Los trabajadores organizados del campo y la ciudad, las organizaciones empresariales, los colegios profesionales, los partidos políticos, las fuerzas armadas y la Iglesia tienen un papel preponderante en la orientación y conducción de los negocios del Estado, es eso, la sociedad en marcha.

Y es así como interpreto el mandato que me ha dado el pueblo hondureño. Se me ha elegido para unir la familia hondureña, para conciliar intereses, para conjugar esfuerzos, para coordinar el proceso de desarrollo, para administrar correctamente el patrimonio nacional, para presidir la gran marcha hacia adelante, hasta donde podamos llegar. Y es de eso de lo que estoy hablando, del gran proyecto nacional, de la conquista de nuestra frontera productiva, de la utilización al máximo de nuestros recursos, porque nuestro subdesarrollo se debe precisamente a que no estamos ni mucho menos utilizando todo nuestro potencial productivo, a que estamos trabajando y produciendo muy por bajo de nuestra verdadera capacidad.

Tenemos que volver sobre noso-

tros mismos, encontrarnos a nosotros mismos, tenemos que confiar en nuestras propias fuerzas, tenemos que elevarnos por encima de todas las dificultades. En la realidad de los hechos, no basta sólo con la ayuda extranjera, ninguna otra nación nos dará para alcanzar las metas que nosotros fijemos, cualesquiera que ellas sean. Sin razón alguna hemos confiado demasiado en la ayuda externa como motor principal de nuestro desarrollo, en vez de verla como siempre debimos haberla visto, como un complemento a nuestro propio esfuerzo, de la cual podemos prescindir eventualmente sin que por ello se detenga nuestro impulso. ¿Qué vamos a hacer entonces? Se ha afirmado antes que los recursos humanos son nuestra principal fuente de energía productora de riqueza, en consecuencia nos proponemos movilizar la población apta para el trabajo, tomando en cuenta sus distintos grados de capacitación, aptitud moral y destreza.

Siendo la actividad agropecuaria la que provee la mayor parte de los bienes que se destinan tanto al consumo interno como a la exportación, es en esta área de la economía donde debemos de poner mayor énfasis, justamente porque es ahí donde se puede emplear masivamente con un adiestramiento mínimo el mayor segmento de la población total. Para ello es necesario acelerar y ampliar la reforma agraria. Que la tierra debe ser puesta en producción es algo que tiene que ser comprendido y aceptado por todos; la agricultura debe servirnos para resolver el problema del desempleo en el campo, aliviando la presión demográfica sobre las zonas urbanas, a la vez que se convierta en la fuente segura de materias primas que necesita el proceso de industrialización nacional. No nos cabe la menor duda acerca de este punto. Paralelamente el empresario agrícola moderno debe recibir un mayor estímulo y protección, ya que él continuará siendo por mucho tiempo el sostén de nuestra economía de exportación y,

por consiguiente, la llave para la obtención de divisas que tanto necesitamos para la compra de bienes de capital y para apuntalar nuestra castigada balanza de pagos.

En estrecha conexión con el desarrollo agrícola está el fomento de la agroindustria. Es necesario un mayor agregado en nuestros productos de exportación, si queremos mejorar los términos de nuestro intercambio comercial con el resto del mundo. En este sentido vamos a crear las condiciones que incentiven al capitalista nacional a invertir en actividades de transformación de nuestros propios productos primarios. Como la mediana y pequeña industria son las que mayor mano de obra pueden absorber, es en estos niveles en donde mi gobierno pondrá interés prioritario. Desde luego en nuestro sistema de libre empresa privada, es el sector empresarial a quien corresponde responsabilizarse en esta esfera de la producción, poniendo en juego todo su ingenio, actitud resuelta para invertir en campos de la economía no incurrida antes, voluntad acerada de trabajo y perseverancia.

Por nuestra parte nos comprometemos a brindar el soporte y las facilidades necesarias. Desde el principio vamos a establecer los mecanismos de comunicación y consulta permanentes, a fin de que muy pronto todo esto que anunciamos pueda ser una realidad tangible.

Siendo que necesitamos urgentemente incrementar al máximo nuestras exportaciones y habida cuenta de las cuotas que nos imponen nuestros tradicionales compradores, así como de otras barreras que nos vedan el acceso a sus mercados, debemos prepararnos para comerciar con todos los países del mundo. Consecuentes con lo anterior, invitamos a los inversionistas extranjeros para que, dentro de una filosofía de beneficio mutuo, vengán a establecerse a nuestro país, para lo cual desde

ya les estamos ofreciendo las garantías necesarias.

El desempleo se ha constituido en el peor azote de la sociedad hondureña. Es tan insidioso y nocivo que, subrepticamente, va sirviendo de caldo de cultivo a una creciente inconformidad social, que por la ley de la acumulación cuantitativa puede transformarse en rebelión contra las instituciones y sectores que conforman la estructura económica, jurídica y política de la nación. He aquí que es inaplazable la puesta en marcha de programas y proyectos regionales y municipales que conlleven la utilización masiva de mano de obra, de manera que la legión de desocupados, en paro forzoso, obtengan un ingreso para solventar sus necesidades y las de su familia. Una acción que también da más vitalidad al mercado local y determina el incremento de las inversiones productivas asegurando mejores niveles de consumo y bienestar general.

En relación con la asistencia social, nos proponemos ampliarla e intensificarla a escala nacional mediante la movilización de dos reservas formidables que tiene la sociedad, me refiero a la juventud y a la mujer hondureña. Nuestra juventud, que es siempre idealista y pronta a identificarse con las causas nobles, puede y debe ser aprovechada para encomendarle la misión histórica que nunca ha tenido: volcarse sobre los cuatro puntos cardinales del país, llevando a la comunidad que más lo necesite sus conocimientos y su trabajo solidario en la organización de obras de diversas naturaleza, pero todas de inmenso contenido social.

En el mismo orden de ideas, la mujer, por su condición de madre, de esposa, constituye la reserva moral más grande con que cuenta nuestra sociedad. Ella es a lo largo de nuestra historia el personaje central de nuestro drama humano; baluarte de la familia, en-

carnación de los valores más nobles, por ello es que, sin perjuicio de las funciones primarias que sólo ella puede cumplir, necesitamos incorporarla a la esfera del trabajo social. Primero elevándola culturalmente y adistrándola para después encomendarle importantes funciones productivas que la dignifiquen.

Con la colaboración de las organizaciones femeninas y contando con la cooperación de programas existentes de organismos internacionales, nos imponemos la responsabilidad de apoyar a la mujer hondureña como factor indispensable para la solución de los problemas sociales con el incremento de la producción nacional.

En materia educativa estamos en mora con el pueblo hondureño. Quedan muchos niños sin recibir los beneficios de la educación preprimaria y primaria; faltan escuelas primarias y secundarias; todavía tenemos muchos analfabetos. Un país no puede decididamente incorporarse al progreso mientras grandes áreas de su población permanecen en el limbo de la ignorancia. Estos problemas serán atendidos por mi gobierno en las medidas de nuestros recursos y esperamos contar con la buena voluntad de todos los hondureños para encarar este reto con firme decisión. Tenemos, en consecuencia, que reestructurar nuestro sistema educativo en todos los niveles, de modo que opere en razón directa de las ingentes tareas que plantea el desarrollo económico y social de la nación. Necesitamos definir una política educativa coherente y funcional para este fin. Desde ahora estamos seguros de contar con el apoyo de los gremios magisteriales, pues son ellos el factor más importante en el logro de esta aspiración nacional, y también estamos seguros de contar con el concurso de los demás sectores involucrados en el proceso educativo, incluyendo en especial a nuestra Universidad.

La salud del hondureño será una de nuestras preocupaciones fundamentales. Para que un ser humano sea realmente productivo, tanto material como intelectualmente, debe gozar de salud. Por eso combatiremos con energía los flagelos que aún abaten a nuestro pueblo, en especial la desnutrición y las enfermedades endémicas que golpean tan cruelmente a nuestra niñez y a nuestra población adulta.

La explotación racional de nuestros recursos naturales constituye la piedra angular de nuestro desarrollo independiente y continuado. La preservación de la riqueza del mar, del bosque y de los recursos no renovables del subsuelo debe asegurarse a través del mejoramiento de la legislación ya existente, para garantizar la vida de los hondureños de la presente década.

Por ello la probidad es una inversión y una garantía y nuestra mejor carta de presentación ante las naciones amigas, pero si ser honesto es condición indispensable para nuestro desarrollo, la organización es su complemento necesario. En muchos e importantes aspectos la organización administrativa del Estado hondureño es anacrónica y contradictoria. La repercusión de este orden de cosas en la función ejecutiva del gobierno es negativa y contraproducente. Tenemos que modernizar el proceso de decisión estatal, no sólo incorporando técnicas tecnológicas modernas, sino que simplificando todos los procedimientos y reorientando el organograma administrativo del Estado.

Excelentísimos señores jefes de Estado, honorables misiones diplomáticas, deseo expresarles en nombre del pueblo hondureño y el propio, nuestro agradecimiento por su presencia a los actos de transmisión del mando presidencial de Honduras, al que le dais de esta manera calor fraterno y relevancia internacional. Sed bienvenidos a esta ceremonia que marca un hito notable

en el firme proceso de evolución democrática y afirmación de la nacionalidad hondureña. Llevad a vuestros pueblos el testimonio elevado de lo que hoy acontece en Honduras, que significa una contribución a la causa de la paz y la armonía en el concierto de las naciones.

Mi gobierno, que ahora comienza, está totalmente consciente de los graves problemas que prevalecen en la América Central y de los peligros que sobre nosotros los centroamericanos se ciernen y que afectan singularmente nuestro país por su peculiar situación geográfica. Honduras ha escapado a la vorágine insurreccional y a la apocalipsis de la guerra civil. Disfrutamos de una paz fruto de la siembra que los liberales hicimos en el gobierno progresista y democrático que lideraron el doctor Ramón Villeda Morales y el doctor Modesto Rodas Alvarado. Gracias a ello se canalizaron las presiones sociales a través de grandes conquistas populares como la emisión del Código de Trabajo, de la Ley de Reforma Agraria, de la Ley del Seguro Social y el reforzamiento de la autonomía en la educación universitaria. A partir de ahí Honduras trazó su camino democrático, a pesar de posteriores vicisitudes y retrocesos en la estabilidad constitucional.

Justo es reconocer, además, el concurso a la estabilidad nacional aportado por sucesivos gobiernos que promulgaron leyes y crearon instituciones de beneficio y desarrollo social. Por eso es que nuestro país ha venido sorteando con éxito los desafíos que el devenir histórico le ha planteado. Esto se comprueba en estos momentos cuando un gobierno constitucional da paso al que le toca presidir dentro del mismo marco legal. Los hondureños hemos aprendido a vivir bajo el imperio de la ley, la convivencia pacifista es nuestra principal riqueza, todo ello nos afirma en la convicción que, en la medida en que seamos respetuosos de los

derechos que nos asisten a todos como hijos de la misma patria que somos, el desorden y la violencia no encontrarán campo fértil para germinar en nuestro suelo. Siendo así, no descansaré un instante en mi empeño de velar porque no haya un tan solo hondureño que viva sediento de justicia y en esto me acompañarán, estoy seguro, las mentes más preclaras y los espíritus más elevados. Habremos de bregar todos para establecer firmemente un régimen de igualdad de oportunidades como el mejor antídoto para la penetración de esquemas disociadores de cualquier signo que éstos sean.

Nuestra política exterior en la región centroamericana estará claramente enmarcada dentro de los respetos de los principios sagrados de no intervención de un Estado dentro de los asuntos de otro Estado y el de la libre autodeterminación de los pueblos.

Demandamos entonces de las naciones hermanas respeten igualmente nuestro derecho a conducirnos de acuerdo con nuestros propios principios.

En lo que atañe a la forma en que deberían resolverse los álgidos problemas que enfrentamos los centroamericanos, manifestamos aquí nuestro más decidido apoyo a las denodadas y generosas gestiones que continúan realizando los gobiernos fraternos de Colombia, Méjico, Panamá y Venezuela en el marco del Grupo de Contadora, así como el Grupo de Apoyo que integran Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, como el medio más efectivo de que disponemos actualmente para garantizar la paz y la armónica convivencia entre los países que integran la región. En tal sentido nos comprometemos a redoblar nuestros esfuerzos para que el espíritu de Contadora se mantenga hasta que finalmente cristalicen sus ideales y objetivos en un acuerdo confiable, dotado de los instrumentos necesarios para su adecuada verifica-

ción. Ofrecemos desde esta tribuna a nuestros hermanos centroamericanos nuestra amistad limpia y sincera, invitándolos para que juntos, sin discriminaciones, intentemos de nuevo la empresa de la integración económica y social y la cooperación más amplia en los campos de la cultura y la tecnología.

A nuestros hermanos latinoamericanos les decimos que, aunque ya no es posible materializar el sueño de José Cecilio del Valle y Simón Bolívar para hacer de nuestras parcelas una sola grande y solidaria nación, sí es posible estrechar nuestros lazos fraternos en la defensa de intereses comunes, entre ellos la readecuación de la deuda externa y la lucha por lograr mejores precios para nuestros productos de exportación.

A Estados Unidos de Norte América le reafirmamos nuestra inviolable amistad y el propósito de mantener los ideales que nos unen en la defensa de la democracia pluralista y participativa, fundados en la intangibilidad de nuestra soberanía y del respeto mutuo. Asimismo, reconocemos la invaluable ayuda económica que constantemente le ha brindado a nuestro país.

A los países de la Comunidad Económica Europea, al Japón, Canadá y demás países del mundo que nos han mostrado con hechos su sincero interés en la solución de nuestros problemas, va nuestro cordial saludo y sentido agradecimiento, con nuestros votos por un mayor acercamiento, no sólo en el campo de la economía, sino en el de la ciencia, la tecnología y la cultura.

Liberales, por segunda vez consecutiva nuestro partido asume la dirección del Estado. Sin perjuicio del natural regocijo que este triunfo significa debemos en esta hora meditar la grave responsabilidad que contraemos con el pueblo. Quienes piensan que la participación de nuestros adversarios políti-

cos en los poderes del Estado debilitarán mi gestión de gobierno, olvidan el precepto constitucional y el principio republicano que consagran la obligación de procurar la unidad nacional y la estricta independencia de los poderes del Estado. Mi gobierno tiene el firme propósito de respetar esta independencia para salvaguardar la democracia y los sagrados intereses del pueblo.

Compatriotas: nuestro país padece graves males aún no superados que hacen necesario una vez más el sacrificio de todos para sacar la patria adelante. Procuraremos que este sacrificio sea menor para los hondureños de menos recursos y apelaremos a la buena voluntad de los que puedan hacerlo para realizar el gran esfuerzo colectivo. No pretendemos un gobierno de clases, sino de concertación de intereses donde las condiciones desiguales se traten en forma desigual en beneficio de la equidad y la justicia universal.

A los compatriotas que militan en los demás partidos que conforman nuestra democracia pluralista y participativa, les decimos que no nos molestará la crítica, sino que antes bien la esperamos y deseamos, porque tenemos fe que en el ámbito de nuestras diferencias sabremos anteponer los superiores intereses de la patria, más aún, es nuestro pensamiento que Honduras necesita de su concurso patriótico en la tarea común de sacar adelante este país, volviendo realidad el gran proyec-

to de modernizar y dignificar nuestra nación.

Al comandante en jefe de nuestras fuerzas armadas, a los demás jefes, oficiales, clases y soldados los saludo como compatriota, como amigo y como su comandante general, confiando plenamente en que continuarán velando por la integridad de la nación, la majestad de sus instituciones legales y la seguridad del Estado.

Mi gobierno respaldará el mejoramiento constante de la institución armada, su modernización y profesionalización siempre ascendente, en la inteligencia de que la superación del soldado constituye una preparación integral, no sólo técnica y militar, para servir a la patria en la paz y en la guerra, sino en todos los aspectos de la vida nacional, teniendo siempre presente que en cada soldado hay que preservar al ciudadano.

Hondureños: la voluntad de nosotros expresadas en las elecciones del 24 de noviembre me coloca al frente del destino de la nación. Durante cuatro años día por día honraré con dignidad la confianza en mí depositada y demostraré que pueblo y gobierno son una unidad de propósito y acción. Es evidente que estos esfuerzos podrán tener éxito si cuento con el apoyo de la hondureñidad, con el concurso de las

mujeres y hombres de mi bello y atormentado país.

La Honduras que hoy se inicia, como la Honduras de mañana, tiene que ser políticamente libre, económicamente justa y socialmente abierta y progresista. Con el amor a Honduras como estandarte me lanzo con entusiasmo y patriotismo al cumplimiento de mi alta misión que realizaré, Dios mediante, con el concurso de todos los hondureños.

Conciudadano comprometámonos a no volver la mirada a atrás, haciéndolo únicamente para evitar cometer los errores del pasado. Enfilemos hacia el futuro prestos a librar con hidalguía sus batallas, poniendo en cada una de ellas todo nuestro coraje y nuestro corazón.

Asumo la presidencia con humildad, con el solo propósito de hacer el bien. Hondureños el futuro es nuestro, avancemos firmes.

Muchas Gracias.

Quiero dar un afectuoso y cariñoso saludo al presidente saliente, doctor Roberto Suazo Córdova, y ruego a Dios que cuando llegue al final del período que hoy inicio pueda yo, como él, ante este marco grandioso de la Patria, traspasar la Presidencia de la República a otro ciudadano libremente elegido por el pueblo hondureño.